

MISCELANEA

450° ANIVERSARIO DE VALPARAISO

*Humberto Calderón Dissett
Coronel*

He leído con verdadero interés y atención el artículo un "Redoble por Valparaíso, de Andrés Andes, en el cual no deja atrás ningún punto que no mueva a meditar, lo bueno y lo poco que se ha hecho por Valparaíso. En el fondo de su apretada síntesis abriga una esperanza, una insinuación de transformar nuestra mentalidad, apenas montañosa, en una auténtica y señera visión marítima, que es y será, sin menospreciar otras actividades, la más positiva acción que nos corresponde desarrollar si queremos sobrevivir como una nación pujante, libre y soberana. Es hora ya de que desterremos de la mente, por muy respetable y poética que sea, la expresión verbal de "futuro", que hasta el momento no ha sido nada más que una forma de tiempo gramatical sin sentido ni provecho alguno, Andrés Andes aglutina en forma medular lo que se hizo, lo que se pensó hacer y lo mucho que pende por delante.

El sugerente apellido de Andrés no creo que lo lleve por amor a la montaña, a las nieves eternas o al vuelo del cóndor. Creo, más bien, que apellidarse de tal debe haber sido producto de una mística contemplación, desde lo más alto del macizo cordillerano, del vasto mar azul abierto a grandes posibilidades, pero desierto de hombres y de esfuerzos que pululen con afán su rica e inagotable inmensidad, visión que apunta en su "Redoble" con magistral conocimiento y altivez.

Tengo la impresión y casi la absoluta seguridad de que en algún puerto, rada o bahía he conversado con Andrés Andes sobre la materia que enfoca en su artículo, por lo que le ruego al señor director de nuestra revista me permita felicitarlo por medio de estas líneas, sincera y cordialmente.

Como el tema da pie para hablar de Valparaíso con motivo de la celebración de sus cuatro y medio siglos de existencia, quisiera agregar algunos aspectos históricos de muy poca divulgación, que merecen ser conocidos en esta justa y propicia oportunidad.

Sin descartar el nombre que le diera Juan de Saavedra en voto y recuerdo de su pueblo natal, o bien, impresionado por la belleza de la comarca del valle de Quintil, cuya bahía los aborígenes llamaban Alimapu (lugar de abrigo), quizás su nombre se hubiera compuesto por las palabras " Va-al Paraíso". Sin embargo, es curioso anotar que don Pedro de Valdivia, en uso de sus facultades, por auto de fecha 3 de setiembre de 1544 le dio el nombre de Puerto de Santiago, para el uso y trato de estas tierras y de la ciudad de Santiago.

Andando el tiempo y dada la importancia que fue tomando el puerto se le declaró "Plaza de Guerra", con su respectivo Cabildo y Gobernador, recobrando el nombre que le diera su descubridor.

Me parece oportuno anotar también quienes fueron los Gobernadores del puerto de Valparaíso, desde el año 1535 hasta el año 1818, en orden cronológico:

1535 Juan de Saavedra
1544 Juan Bautista Pastene, Almirante
1594 Alonso Alvarado, encargado de la defensa del puerto
1612 Pedro de Recalde, delegado del Gobernador del Reino
1613 Jerónimo Hernández, Teniente Corregidor de Quillota
1618 Francisco Martín del Garso, Teniente Corregidor de Quillota
1650 Francisco Díaz Agustín, Capitán de guerra y Corregidor de Quillota
1660 Juan Rodríguez Castro, Teniente Corregidor de Quillota
1669 Antonio Caldera, Capitán de guerra y Corregidor, de Quillota
1669 Miguel Gómez de Silva, Coronel de Ejército
1682 Francisco de la Carrera, General
1682 Pedro de Amasa, Almirante
1695 Francisco Mardones, General
1697 Pedro Gutiérrez de Espejo, Corregidor de Santiago (interino).
1701 Matías Vásquez de Acuña, Capitán de lanzas y Conde de la Vega
1706 Tomas Ruiz de Azúa, comendero de Purutum
1709 José del Portillo y Orcasitas, mercader
1711 Juan Velásquez de Covarrubias, Comisario General de Caballería
1711 Juan Bautista Tobar del Campo, Capitán
1724 José de la Torre Verdugo, Teniente Coronel
1731 Capitán Ponce, que no quiso aceptar su empleo
1747 Juan Martín Gómez, Teniente Coronel (interino)
1752 Bartolomé González Santa-Yana, Sargento Mayor
1759 Antonio Martínez la Espada Ponce de León, Teniente Coronel
1767 Francisco Araos, Capitán (interino)
1779 Juan Francisco La Riva Herrera, Teniente Coronel
1789 José Salvador, Teniente Coronel
1789 Luis de Ayala, Teniente Coronel
1796 José Francisco de Paula Martínez y Santa Cruz, Coronel de milicias.
1799 Joaquín Alós, Coronel
1802 Antonio García Carrasco, Teniente Coronel de ingenieros (interino)
1811 Juan Mackenna O'Reilly, Capitán del Cuerpo de Ingenieros
1811 Francisco de La Lastra, Capitán
1818 Francisco Calderón Zamelzú, General

El 7 de mayo de 1814, un movimiento revolucionario destituyó a la Junta de Gobierno por lenta e irresoluta, siendo reemplazada por el Coronel, Francisco de La Lastra, a la sazón Gobernador de Valparaíso y Comandante General de Marina, quien asumiría las responsabilidades de gobierno con el título de Director Supremo de la Nación.

El desastre de Rancagua puso fin a su mandato y junto con numerosos patriotas fue relegado a la isla de Juan Fernández, confinación cruel e inhóspita, por un período de dos años. Durante su destierro tuvieron que soportar toda clase de privaciones, incomodidades y sufrir las inclemencias del variable clima de la isla, sin los medios necesarios para afrontarlos con dignidad.

Atormentados por la desdicha y por la suerte que corrían, fundaron con mucha razón la Hermandad de Dolores, que continuó constituida hasta después de su regreso al continente (1816).

De los 81 patriotas que fueron desterrados vale la pena recordar a los que tuvieron destacada actuación en el acontecer de la república:

- Manuel Blanco Encalada
- José María Argomedo
- Ignacio Carrera
- Mariano Egaña
- Francisco de La Lastra
- Isidoro Errázuriz
- Juan de Dios Puga
- Fidel Calderón de la Barca
- Agustín Eyzaguirre
- Manuel Larraín

Además de estos patriotas confinados, había el siguiente personal para vigilancia y atención:

- 14 criados de ambos sexos, para el servicio
- 7 oficiales
- 6 soldados del batallón Talavera
- 12 soldados de infantería de Concepción
- 7 soldados de artillería de Valparaíso

El total de las personas que abandonaron la isla alcanzó a 143 hombres, quedando de este modo Juan Fernández sin vida alguna.

Correos

Este importante servicio de comunicación tuvo preferente atención de los Gobernadores del reino. Fue así como el 29 de abril de 1775 el Gobernador don Agustín de Jáuregui y Aldecoa estableció bajo su administración los correos terrestres, pues con anterioridad habían quedado regularizados los correos marítimos, en 1772, en la administración de don Francisco Javier Morales y Castejón. Por muchos años se mantuvo un correo mensual entre Santiago y Concepción, pero bajo el gobierno de don Ambrosio O'Higgins se estableció dos correos semanales entre Santiago y Valparaíso, con un número no mayor de 20 cartas. La Ordenanza General de Correos fue dictada por el Rey el 8 de junio de 1794.

Castillos o fuertes

Cabe anotar otro hecho importante que preocupó a sus gobernadores, en lo que respecta a la defensa del puerto, para contraatacar los continuos asedios de los piratas o corsarios.

En 1763 fue construido el fuerte de San Antonio, por orden de Guill y Gonzaga; en 1780 el de la Concepción, bajo el gobierno de Juan Henríquez; y en 1782 el de San José, bajo el gobierno de José de Garro. Como el de San Antonio quedó demasiado bajo para sus fines, fue preciso levantar una batería en el sitio denominado La Cabritería, que tomó más tarde el nombre de El Barón, en homenaje a don Ambrosio O'Higgins, por haber obtenido el título de Barón de Vallenar y por real cédula de Carlos IV, de 8 de febrero de 1795.

Patrona del puerto

Como era costumbre en casi todas nuestras principales ciudades, los primeros capitulares consintieron, por unanimidad de votos, designar por patrona del puerto a la Virgen de Mercedes de Puerto Claro de Valparaíso, en honor de una efigie que con esta advocación se veneraba en la iglesia parroquial, desde los tiempos primitivos.

Camino

La construcción del primer camino carretero fue iniciada el año 1792, entre Santiago y Valparaíso, bajo la dirección del ingeniero español don Pedro Rico, trazando la vía por las cuestas de los cerros de Zapata y lo Prado. La construcción de la obra fue comenzada por el poniente de la calle San Pablo, en Santiago; en Valparaíso, con ayuda del ingeniero romano Joaquín de Toesca, se inició simultáneamente la obra de mayor envergadura de aquellos tiempos, pues debía allanarse el difícil acceso al puerto (el Alto del Puerto). Para atender el costo de su construcción, O'Higgins creó un impuesto extraordinario de medio real, que se cobraba en Valparaíso, sobre la entrada y salida de carga de yerba mate y azúcar, impuesto que produjo más de 9 mil pesos al año.

La historia cuenta que el Cabildo de Santiago ordenó construir una pirámide de ladrillo para perpetuar el recuerdo de aquel servicio prestado a la colonia por el más laborioso y hábil de sus gobernantes.

Francamente, no tengo conocimiento si tal pirámide existe en la actualidad.

Mi homenaje

Estamos celebrando la fecha en que Chile encontró, en el inicio de su historia, una puerta grande y hermosa, labrada por la naturaleza, para entrar y salir al gran océano que nos circunda.

Los episodios históricos que se conmemora son hechos lejanos de la vida, actividad y desarrollo de nuestro principal puerto, que representa el centro visible de lo que puede ser nuestro quehacer marítimo a lo largo del litoral; ello me permite contribuir, modestamente, a la celebración del 450° aniversario de su descubrimiento.



ANTIGUO ESCUDO
DE NUESTRA SEÑORA DE PUERTO CLARO

BIBLIOGRAFIA